

Genealogías de la diáspora africana: José Antonio Aponte y los archivos de la represión

ELZBIETA SKŁODOWSKA

RESUMEN

En las intersecciones cubano-haitianas del Circuncaribe diaspórico, híbrido y rebelde, se enmarca la figura histórica del cubano José Antonio Aponte y Ubarra (? – 1812) —pintor, afrodescendiente, liberto, héroe y mártir— acusado por las autoridades coloniales españolas de haber sido líder de una conspiración antiesclavista, encarcelado, interrogado y ejecutado en La Habana el 9 de abril de 1812. Este ensayo repasa la evolución de la consideración del personaje en la historiografía cubana contemporánea y analiza «el archivo de la represión»; documento legal de registro metaliterario que recoge la descripción pormenorizada del *Libro de pinturas*, hoy perdido, con interpretaciones correspondientes, suministradas por el propio Aponte en respuesta al inquisitivo interrogatorio del comisionado Nerey.

Palabras clave: Cuba, José Antonio Aponte, *Libro de pinturas*, diáspora, archivo de la represión.

ABSTRACT

In the Cuban-Haitian intersections of the diasporic Circum-Caribbean, hybrid and rebellious, emerges the historical figure of Cuban José Antonio Aponte y Ubarra (? – 1812) —painter, Afrodescendant, freed slave, hero, and martyr, accused by the Spanish colonial authorities of being the leader of an antislavery conspiracy, imprisoned, interrogated, and executed in Havana on the 9th of April of 1812. This essay reviews the evolution of Aponte as a character in contemporary Cuban historiography and analyzes the «archive of repression»; legal document of metaliterary register that gathers the detailed description of the missing *Libro de pinturas* [Book of Paintings], with image interpretations, provided by Aponte himself in response to the inquisitive questioning by commissioner Nerey.

Key words: Cuba, José Antonio Aponte, *Libro de pinturas*, Diaspora, Archive of Repression.

En el imaginario cultural del Caribe, la percepción de la región como encrucijada de identidades, convergencias y tensiones se entrelaza con la experiencia de la diáspora que, a su vez, se asocia con los desplazamientos y fugas: desde la ignominia del paso transatlántico y el cimarronaje hasta las migraciones de exiliados y expulsados y los periplos transcaribeños de braceros y balseros. Desde esta perspectiva intra-antillana, las relaciones entre Cuba y Haití adquieren un relieve particularmente im-

portante. Sin llegar a ser «de un pájaro las dos alas,» ambos países se insertan en el devenir histórico de destinos a veces paralelos, a veces trenzados, que han girado alrededor de los ejes definitorios de la subyugación esclavista, la economía de la plantación, la insurgencia revolucionaria y los complejos procesos de hibridación. Para muchos pensadores e investigadores, la trascendencia de la Revolución Haitiana en el destino socio-económico y político de Cuba resulta más que evidente, tanto en

Elzbieta Skłodowska

De origen polaco, ocupa la cátedra de Randolph Family Professorship en Washington University en Saint Louis (EEUU), donde ha dirigido el Departamento de Lenguas y Literaturas Románicas (2003-2010) y se ha desempeñado como co-editora general de la *Revista de Estudios Hispánicos* (1999-2010). Dentro de sus áreas de investigación requieren especial mención la narrativa hispanoamericana contemporánea, con énfasis en Cuba dentro del contexto del Caribe, el testimonio y la teoría literaria. Ha publicado más de sesenta artículos así como varios libros y co-ediciones, incluyendo *La parodia en la nueva novela hispanoamericana* (1990), *Testimonio hispanoamericano: historia, teoría, poética* (1991; Premio de Northeast Modern Language Association) y *Todo ojos, todo oídos: control e insubordinación en la novela hispanoamericana (1895-1935)* (1997). Su libro más reciente, *Espectros y espejismos: Haití en el imaginario cubano*, fue publicado por Iberoamericana-Vervuert en 2009. Tiene en preparación otro libro sobre Cuba, provisionalmente titulado *Invento, luego existo: representaciones del Período Especial en Cuba*. En reconocimiento de su actividad académica y administrativa ha recibido numerosos premios, siendo el más reciente el título de profesora honoraria de la Universidad del Norte (Asunción). Entre sus cargos corrientes cabe mencionar el puesto de «embajadora» de la McDonnell International Scholars Academy para la Universidad de Chile en Santiago.

Genealogías de la diáspora africana:
José Antonio Aponte y los archivos
de la represión

ELZBIETA SKŁODOWSKA

la configuración del discurso de «miedo a otro Haití» a raíz de la insurgencia esclava en Saint Domingue como en los esfuerzos posteriores por recuperar las raíces comunes.

Es precisamente en las intersecciones cubano-haitianas del Circuncaribe diaspórico, híbrido y rebelde donde debe ser enmarcada la figura del cubano José Antonio Aponte y Ubarra (? – 1812)—pintor, descendiente de africanos, liberto, héroe y mártir, acusado por las autoridades coloniales españolas de haber sido líder de la conspiración antiesclavista, encarcelado, interrogado y ejecutado en La Habana el 9 de abril de 1812. Los eventos conmemorativos que se dieron en Cuba en 2012 con el motivo del bicentenario de la conspiración de Aponte generaron un amplio acervo de debates, conferencias, simposios y una sustanciosa bibliografía que promete seguir creciendo. No obstante, antes de que llegara a integrar el panteón de héroes de la gesta antiesclavista e independentista cubana, Aponte había sido

demonizado y estigmatizado. El lenguaje popular cubano da cuenta de ello con el dicho «más malo que Aponte» que va resonando, además, en novelas tan dispares como *Cecilia Valdés* (1839) de Cirilo Villaverde o *Aponte* (1901) de Francisco Calcagno. En el conocido pasaje de su novela así describe Villaverde la huella de la rebelión de Aponte en Cuba: «Quedaban, además,

confusas, si ya no tristes, reminiscencias de las pasadas conspiraciones. De la del año 12 sólo sobrevivía el nombre de Aponte, cabeza motín de ella, porque siempre que se ofrecía pintar a un individuo perverso o maldito, exclamaban las viejas: —¡Más malo que Aponte!» (109).

Dentro del complejo marco de la resistencia esclava, es importante tomar nota de la observación de Susan Gillman, que ha estudiado la epistemología de las rebeliones de esclavos a partir de las diferencias semánticas entre Cuba y los Estados Unidos: «My approach to this topic (long-called-for but still understudied) was inspired by the peculiar semantics of slave resistance: what are generally termed ‘revolts’ or ‘rebellions’ in the US (Denmark Vesey’s rebellion, Nat Turner’s rebellion) are called ‘conspiracies’ in Cuba [including] the most notorious of them all, the 1844 Conspiracy of

La Escalera» (103). Es innegable que con respecto a Aponte, en Cuba sigue prevaleciendo el término «conspiración,» con el uso ocasional de «conjura,» aunque aparecen cada vez más referencias a «rebeldía» o «insurgencia».

La reivindicación de Aponte empezó, paso a paso, durante el siglo XX cuando el despliegue de comparaciones con rebeldes tan diversos como Plácido, Antonio Maceo o Espartaco terminó elevándolo al panteón de héroes. La Revolución Cubana incluyó a Aponte en la genealogía de sus precursores, construyendo un archivo que va desde el homenaje conmemorativo en la revista *Bohemia*, celebrando el 150 aniversario de la rebelión, hasta la divulgación masiva en 1977 por la Editorial de Ciencias Sociales del expediente del interrogatorio de Aponte, originalmente dado a conocer por el eminente historiador cubano José Luciano Franco en 1963 y que se conserva en el Fondo de Asuntos Políticos del Archivo Nacional de Cuba bajo el rótulo *Expediente sobre declarar. José Antonio Aponte sobre el sentido de las pinturas que se hayan en el L[ibro] que se le aprehendió en su casa. Conspiración de José Antonio Aponte, 24 de marzo de 1812.*

La literatura cubana del siglo XX tampoco ha sido ajena al usufructo de la rebelión de Aponte. Desde una breve mención en *El reino de este mundo* (1949) de Alejo Carpentier y una vaga referencia a una rebelión que «pudo ser semejante a la de Haití» en *Santa lujuria* (1998) de Marta Rojas, hasta una viñeta en *Vista del amanecer en el trópico* (1974) de Guillermo Cabrera Infante y un extenso episodio en *El polvo y el oro* (1993) de Julio Travieso Serrano, Aponte encontró su reivindicación y mitificación en el espacio de la ficción, siempre en estrecha conexión con el ejemplo rebelde de Haití.

La novela de Travieso Serrano —un fresco épico que cubre casi dos siglos de la historia cubana— merece una mención aparte por la relevancia de los pasajes que giran en torno a Aponte. Si seguimos la útil categorización de la novela histórica propuesta por Joseph W. Turner —novelas que inventan el pasado, las que disfrazan con ficción un pasado documentado y las que recrean un pasado documentado— veremos que con su mezcla de fabulación e investigación *El polvo y el oro* corresponde nítidamente a la tercera categoría. En las escenas que conducen a la conspiración de Aponte, Travieso Serrano



The ruins of Christophe's palace of Sans Souci

Ruinas del Palacio de Sans Souci. Schomburg Center for Research in Black Culture. The New York Public Library Digital Collections. 1920.



Genealogías de la diáspora africana:
José Antonio Aponte y los archivos
de la represión

ELZBIETA SKŁODOWSKA

da rienda suelta a la invención y traslada lo que conocemos por *El libro de pinturas* a las paredes de la vivienda del artista. Al mismo tiempo, en un ademán más «realista», se esmera en proporcionar detalles sobre la aprehensión de Aponte: «A las once de la mañana fue apresado el mulato José Antonio Aponte mientras almorzaba en su casa de la calle Jesús Peregrino, en cuyas paredes colgaban retratos de Henri Christophe, rey de Haití, de Toussaint Louverture, George Washington y del mismo Aponte» (53). En otra escena de la novela, el ensañamiento de Francisco Valle —representante de la oligarquía azucarera cubana— con «el perro Aponte», las huellas de la investigación historiográfica son casi indiscernibles, con el archivo supeditando a la fabulación performática del novelista:

Temprano llegó Francisco a la explanada de la Punta para no perder un solo detalle de la ejecución de Aponte, «el perro Aponte,» como ya le llamaban en la sorprendida villa, donde no se recordaba tal temor o intranquilidad. Lo que desde la Revolución de Haití era espera, sospecha, miedo de las familias blancas, había sucedido finalmente: una conjura de negros y mulatos para acabar con el dominio blanco y devastar al país [...]. El miedo reinaba. (55)

En contraste a *El polvo y el oro* que borra la voz y cancela la perspectiva de Aponte y de los rebeldes ajusticiados junto a él, *Una biblia perdida* de Ernesto Peña González intenta recuperar a Aponte como un sujeto que no solamente emerge de las redes discursivas de la represión, sino que logra desafiarlas. Galardonada con el prestigioso Premio Alejo Carpentier de Novela en 2010, *Una biblia perdida* se ciñe a los pocos materiales archivísticos disponibles para brindar una recreación sutilmente ficcionalizada de la vida y obra de Aponte. Peña González se vale de todo un arsenal de estrategias para dejar constancia de un sistema fundado en la subyugación y de la resistencia que emerge de las entrañas mismas de la abyección. El novelista va armando este gigantesco fresco con referencias intertextuales, invenciones apócrifas, conjeturas, retazos del acontecer colectivo rescatado de los archivos, palabras excavadas de la memoria y del subconsciente. Al mismo tiempo, el venerado tropo literario del manuscrito encontrado se invierte/convierte en el recurso de un libro perdido, del cual



133. GENERAL HENRI CHRISTOPHE
Afterwards Henr I, King of (Northern)
Haiti, 1811-20

Henri Christophe. Schomburg Center for Research in Black Culture. The New York Public Library Digital Collections. 1910.



Cabildo de Santa Barbara-Changó. Trinidad, Cuba. Fotografía de José Gomariz.

quedan solo espejos de un testimonio oral, descriptivo y exegético a la vez.

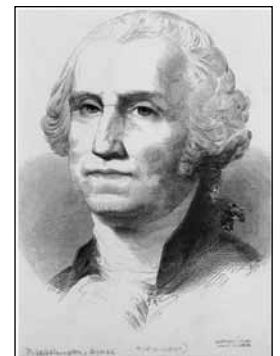
Con todo, Peña González se propone reconstruir las diversas facetas de Aponte: negro libre, cabo primero retirado de las milicias habaneras, carpintero y ebanista de iglesias, pintor, miembro de la cofradía de carpinteros de San José, hombre culto y respetado en su comunidad, lector ávido, dueño de una biblioteca respetable, esposo, padre de seis hijos, devoto de la Virgen de los Remedios, jefe del cabildo Shangó Tedum de origen yoruba. El mismo Peña González admite su fascinación por «la necesaria habilidad de simular» de su protagonista, al mismo tiempo que confirma que «la única fuente primaria que ha llegado hasta hoy concerniente a su persona» es el informe de «los largos interrogatorios policiales a los que fue sometido» («La Biblia de Aponte»). Efectivamente, del llamado *Libro de pinturas*, confeccionado por Aponte entre 1806 y 1812 e incautado por las autoridades en el allanamiento de su casa-taller en el barrio habanero de Guadalupe, «solo se conserva... la detallada descripción oral, aportada por él mismo y consignada por el escribano.»

Sabemos que las autoridades usaron el *Libro de pinturas* como un *corpus delicti* para comprobar el rol del artista en las actividades subversivas que iban a desembocar en la supuesta conspiración antiesclavista. En palabras del historiador Jorge Pavez Ojeda,

Enfrentado al *Libro de pinturas*, obra pictográfica saturada de personajes, iconos, alegorías, hieróglifos, versos, mapas, paisajes, ciudades, símbolos, colores y textos repartidos en setenta y dos láminas de gran



Toussaint Louverture. Schomburg Center for Research in Black Culture. The New York Public Library Digital Collections. 1910.



George Washington. The New York Public Library Digital Collections. 1847.

Genealogías de la diáspora africana:
José Antonio Aponte y los archivos
de la represión

ELZBIETA SKŁODOWSKA

¹ El documento reproducido por Pavez lleva el título original de «Expediente sobre José Antonio Aponte y el sentido de las pinturas que se hayan en el Libro que se le aprehendió en su casa. Conspiración de José Antonio Aponte, 24 de marzo de 1812.» Se incluyen, además, los siguientes anexos: Anexo I: Biblioteca apontiana, incautada en el primer allanamiento, 1812; Anexo II: Materiales gráficos y otros textos incautados en el segundo allanamiento, 1812; Anexo III: Documentos de la causa por conspiración contra León Monzón y otros, 1839; Anexo IV: Firmas abakuá (Mokongo, Empegó).

formato, el juez encargado de la causa procedió a interrogar durante cinco días al autor, sobre «el sentido de las pinturas.» Por lo tanto, aunque este libro no se haya encontrado hasta hoy, disponemos de varios elementos para proponer una lectura de las «pinturas»: el documento del extenso interrogatorio donde Aponte describe de manera exhaustiva cada una de las láminas que componen su libro, y la biblioteca que sirve de inspiración al autor... («Lecturas de un códice afro cubano» 57-58)

El autor de *Una biblia perdida* destaca las inspiraciones intertextuales del *Libro* de Aponte al catalogar la biblioteca del pintor de manera un tanto reminiscente del escrutinio de la biblioteca de Don Quijote. Por otra parte, Peña González repara también en que el formato abigarrado del *Libro de pinturas* parece haberse adelantado a la estética de *collage* y de *bricolaje* un siglo antes de que estos términos entraran en el vocabulario crítico. Peña González describe el *Libro* de Aponte como «inclasificable dentro de un género, ya que combina elementos lingüísticos, históricos, religiosos, artísticos y alegóricos, comprimidos en 72 láminas» («La biblia de Aponte»). Como es sabido, la teoría del bricolaje cultural se encuentra detrás de muchas aproximaciones a la identidad caribeña, donde la imitación irreverente y la recontextualización de prácticas, estilos y artefactos provenientes de diversas culturas en el proceso de hibridación se reconoce como una forma de resistencia, de «cimarronaje» cultural (Burton, *Afro-Creole*). A los ojos de las autoridades de la siempre fiel isla de Cuba, la peligrosidad del *Libro de pinturas* surgía de una perfecta correlación entre la forma, accesible al público, y el contenido, claramente subversivo, tal como lo explica María del Carmen Barcia:

La mayor parte de los negros y mulatos de Cuba eran analfabetos por lo que un documento escrito necesitaba pasar, para

estar a su alcance, por la interpretación de otros, la imagen, sin embargo, podía transmitir de inmediato el mensaje del autor. El libro de Aponte estaba destinado, sin dudas, a ese público y fue construido para

mostrar a los negros que su pasado descansaba en tradiciones ilustres y que estaba alejado de la oprobiosa cotidianeidad de la esclavitud y del desprecio hacia el subalterno del que eran víctimas, posiblemente su principal propósito fuera el de proporcionar una historia de cierto lustre y distinción, que de cierta manera contribuían a la inclusión de los africanos en la esfera de la cristiandad. («José Antonio Aponte. Icono»)

A la luz de estas observaciones no resulta del todo sorprendente que el *Libro de pinturas* se haya perdido o, posiblemente, haya sido destruido. Es bien sabido que la historia de los grupos subalternos —la «historia de la gente sin historia,» según el término acuñado en Cuba por los historiadores Juan Pérez de la Riva y Pedro Deschamps Chapeaux— se caracteriza por el silenciamiento de las voces y la destrucción de las huellas materiales. Lo que sí es insólito en el caso de Aponte es que haya llegado a nuestros días el espejo de aquel legendario *Libro* conservado en forma de un expediente legal en el seno de lo que Carlo Ginzburg llamara «el archivo de la represión», en este caso del régimen esclavista colonial. Pero es más: el texto que ha pervivido trasciende y transgrede los parámetros habituales de una deposición legal. De acuerdo a Pavez Ojeda, el expediente fechado en los meses de marzo a abril de 1812 es «un largo y alucinante documento» que consiste en «la transcripción de las varias sesiones de interrogatorio que el juez Juan Ignacio Rendón, el comisionado de la causa, Licenciado José María Nerey, y el escribano Balaguer efectuaron al inculpado» (Pávez 2006: s/p)¹. Pero tal vez lo más trascendente de este documento legal es su registro metaliterario, ya que más allá de los estremecedores espejos y espejismos del interrogatorio, el expediente recoge la descripción pormenorizada del *Libro de pinturas*, con interpretaciones correspondientes, suministrada por el propio Aponte en respuesta a las exhaustivas indagaciones del comisionado Nerey.

No puede pasarse por alto el hecho de que este registro autoconsciente del testimonio de Aponte, transcrito por el escribano legal, queda teñido por las circunstancias coercitivas de su producción. El mecanismo casi inquisitorial involucrado en la extracción de la confesión implica toda clase de distorsiones debidas tanto a la formulación



La Habana desde el Castillo del Morro. Fotografía de Liset Cruz.

de preguntas como al acorralamiento físico y psicológico del interrogado:

Aponte aprovechaba las pausas para imaginar nuevos argumentos. Sabía que el licenciado Nerey no era un niño obediente. Más bien se parecía al maestro que diseminaba el terror al castigo entre los discípulos.... Y los muchachos díscolos tenían una sola arma para burlar la astucia del maestro: disimular todos los hechos; contradecir, con argumentos creíbles, que él y sus allegados planeaban una insurrección de esclavos y negros libres. (*Una biblia perdida* 39)

Michel Foucault ha dilucidado el mecanismo de la confesión como «la infinita tarea de sacar del fondo de uno mismo, entre las palabras, una verdad que la forma misma de la confesión hace espejear como lo inaccesible» (75). Partiendo de los estudios de Foucault acerca de la formación del sujeto en el proceso confesional, Jeremy Tambling ha observado, por su parte, que el acto de la confesión obliga al individuo a autodefinirse como sujeto a la vez que el molde confesional ejerce sobre él/ella una poderosa fuerza de acoso y coacción. Sin embargo, a contrapelo del paradigma de la confesión religiosa y legal, en la novela de Peña González el acusado Aponte no busca absolución como forma del olvido ni se resigna a una postura subalterna del no-saber y no-poder. Antes al contrario, Aponte intenta asumir un poder discursivo por medio de la glorificación de las hazañas de los héroes negros y de la herencia cultural africana así como por la celebración autoconsciente de su propio genio artístico como fuerza liberadora:

Aponte compró un grueso y largo cuaderno, de los usados en la contaduría, y se prometió que sus hijos y nietos y todos cuantos vieran el Libro de Aponte, conocerían la belleza azabache de la virgen de Regla, «nigra sum...»; la grandeza del preste Galawdewos... Y pintaría al preste Juan, descendiente de Melchor, el rey negro de los Tres Reyes Magos; y a Menilek, hijo de Salomón y la reina de Saba. ¡Y pintaría a su propio abuelo, el capitán Joaquín Aponte venciendo al destacamento inglés que en 1762 intentó apoderarse del torreón de Marianao! ...Y desde luego, pintaría un autorretrato.... (36-37)

La enorme carga subversiva del proyecto de Aponte consiste no solamente en sustraerse del silenciamiento de los ancestros africanos por el sistema esclavista, sino en elevar es-

te legado por encima de la herencia de la cultura judeo-cristiana usurpada por los blancos. Tal como comenta Agnes Lugo Ortiz, glosando el importante estudio de Orlando Patterson sobre la dominación esclavista,

una de las técnicas para la desubjetivación de los esclavos fue precisamente el aislamiento genealógico... Dice Patterson que a los esclavos se los separó violentamente del mundo de los ancestros y que la posesión de un pasado en manera alguna debe ser vista como sinónimo de la posesión de una historia... Sin lugar a dudas, los esclavos, como parte de sus prácticas de resistencia, lograron reelaborar, con distintos matices y grados de intensificación, el legado de los ancestros en formas rituales, gestualidades y tradiciones performáticas (en el sentido de prácticas corporalizadas) de todo tipo. («Poder, resistencia» 80)

El gozne intertextual entre el *Libro de pinturas* y la poética de *Una biblia perdida* se vislumbra en el eclecticismo de la novela, que juega con paradigmas discursivos tan diversos como el testimonio, la novela histórica, el *Bildungsroman*, el discurso legal, la novela de aventuras o incluso la narrativa policial. Sin recaer en un escepticismo de pastiche posmoderno que no admite que exista un referente más allá del texto, la obra de Peña González acaba difuminando, sin embargo, las fronteras entre la experiencia y su rendición discursiva, haciendo alarde de un estilo rico y fluido donde la imaginación, la transcripción, la omisión, la autocensura, el miedo, el pudor, la destreza retórica y la falsificación se contraponen, se entrecruzan y se retroalimentan. La urdimbre de la novela reposa sobre la exégesis que el propio Aponte está forzado a hacer de su obra, haciendo pasar sus palabras por inocentes, pero persuasivas, capaces de sostener la verdad, su verdad, mientras su vida está en vilo. Al mismo tiempo, tal como nos ha enseñado Foucault,



Castillo de la Real Fuerza, 1558-1577. La Habana, Cuba. Fotografía de Liset Cruz.



Castillo de los Tres Reyes del Morro, 1589-1630 / 1763-1767. La Habana, Cuba. Fotografía de Liset Cruz.



Virgen de Regla. Fotografía de Paul Niell.

cualquier comentario —o metacomentario— es una forma poderosa de controlar «lo azaroso» del discurso. En esta contienda verbal hasta la muerte, entre la palabra pronunciada e interceptada, primero por el discurso legal y luego por el novelístico, el lector de *Una biblia perdida* se enfrenta a una vertiginosa puesta en abismo (*mise en abyme*) de narraciones imbricadas una dentro de la otra (Dällenbach, *El relato especular*). En más de un sentido, *Una biblia perdida* se suscribe, pues, a la estética de «reflexión especulativa», término acuñado en otro contexto por Juan José Saer (3).

El engarce entre el testimonio de Aponte y las otras voces cuyos ecos resuenan a lo largo del interrogatorio está marcado por la sospecha de las supuestas delaciones y la sombra de la traición que hacen más extrema aún la sensación del asedio que sufre el acusado:

Debía mantener la mente clara. Por lo común hacia el final del interrogatorio, después de casi diez horas de preguntas, coacciones y todo tipo de añagazas, el licenciado Nerey le mostraba una vez más el mismo mapa de La Habana y todas sus fortalezas y le decía que Clemente Chacón (¡su hermano Chacón!) había confesado que él, Aponte, poseía una copia de ese plano con las entradas y salidas de las fortalezas para, una vez verificada la revolución, distribuir a su gente en los puntos convenientes. (39)

Las manipulaciones retóricas y psicológicas del licenciado Neyra también van empujando a Aponte hacia una «reflexión especulativa», sobre todo cuando el interrogador evoca las acusaciones de otros detenidos sin permitir una confrontación directa entre los acusados. Al reproducir esas palabras desprovistas de un referente visual, Neyra crea una suerte de cámara de ecos, donde siguen reverberando, obsesivamente, las variantes de la misma pregunta: ¿quién habla/delata/escucha/interroga/inculpa/transcribe/escribe/interpreta? Lo que sabemos a ciencia cierta es quién paga con su vida por las palabras que circulan entre testigos, lectores, jueces, delatores, traidores, escribanos e interrogadores.

Importa agregar aquí, a modo de conclusión, el comentario de Jacques Derrida sobre las «fisuras» inherentes al régimen auricular. El oído —que tiene una configuración más laberíntica que el ojo— produce, para Derrida, un desfase y un distanciamiento debido a las reverberaciones dentro de sus pasajes y membranas. Al igual que otros orificios del cuerpo, sigue

Derrida, el oído problematiza la distinción entre lo interno y lo externo, produciendo el efecto de ambivalencia y extrañeza. Para Derrida, el oído es siempre «el oído del otro» y como tal funciona para romper la presencia y cuestionar la autoridad del hablante o del autor (Jay 514). De modo que dentro de esta cámara de ecos que es *Una biblia perdida* está resonando no solamente la retórica coercitiva del archivo de la represión sino que se deja escuchar, con renovada fuerza, la historia de un manuscrito (aún) no encontrado en La Habana.

Bibliografía

- Alfonso López, Félix Julio. «Algunas miradas en la historiografía y la literatura cubana sobre José Antonio Aponte.» http://www.lajiribilla.co.cu/2012/n557_01/557_23.html
- Álvarez Herrera, Isván. «Arqueología bíblica en tierra non-sancta.» http://www.lajiribilla.co.cu/2010/n498_11/498_10.html
- Barcia, María del Carmen. «José Antonio Aponte, icono de la subalternidad.» http://www.lajiribilla.co.cu/2012/n570_04/570_22.html
- Barcia Zequeira, María del Carmen. «Sobre José Antonio Aponte y su época». *A Contra Corriente* 5.2 (Winter 2008): 243-51. http://www.ncsu.edu/accontracorriente/winter_08/documents/BarciaZequeirareview.pdf
- Best, Stephen. «Neither Lost nor Found: Slavery and the Visual Archive.» *Representations* 113 (Winter 2011): 150-55.
- Burton, Richard. *Afro-Creole. Power, Opposition and Play in the Caribbean*. Cornell: Cornell U P, 1997.
- Cabrales Moreno, Randy. «La Biblia recobrada.» *Esquife. Revista de Arte y Literatura*. http://www.esquife.cult.cu/index.php?option=com_content&view=article&id=587:la-biblia-recobrada&catid=100:agenda14dejuliodede2011&Itemid=88
- Cabrera Infante, Guillermo. *Vista del amanecer en el trópico*. New York: Penguin Books, 1997.
- Calcagno, Francisco. *Aponte*. 2 vols. Barcelona: Tipografía de Francisco Costa, 1901.
- Casales Reyes, Marta. «Aponte: Rebeldía y libertad.» *Boletín del Archivo Nacional* 18-19-20: 91-97, 2012.
- Chapeaux, Pedro y Juan Pérez de la Riva. *Contribución a la historia de la gente sin*

- historia. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1974.
- Childs, Matt D. *La rebelión de Aponte de 1812 en Cuba y la lucha contra la esclavitud atlántica*. Santiago de Cuba: Ed. Oriente, 2011.
- *The 1812 Aponte Rebellion in Cuba and the Struggle against Atlantic Slavery*. Chapel Hill: U of North Carolina P, 2006.
- Dällenbach, Lucien. *Le Récit Spéculaire: Essai Sur La Mise En Abyme*. Paris: Seuil, 1977.
- Danzie, Bárbara. «José Antonio Aponte en la obra de José Luciano Franco.» http://www.lajiribilla.cu/2012/n571_04/571_20.html
- Delgado de Torres, Lena. «Reformulating Nationalism in the African Diaspora. The Aponte Rebellion of 1812.» *CR: The New Centennial Review* 3.3 (2003): 27-46.
- Delmas, Adrien, y Nigel Penn. *Written Culture in a Colonial Context: Africa and the Americas, 1500-1900*. Boston: Brill, 2012.
- Foucault, Michel. *Historia de la sexualidad*. México, D.F.: Siglo XXI Editores, 2007.
- Franco, José Luciano. *La Conspiración de Aponte*. La Habana: Archivo Nacional de Cuba, 1963.
- *Las Conspiraciones de 1810 y 1812: Compilación e introducción*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1977.
- García, Gloria. *Conspiraciones y revueltas. La actividad política de los negros en Cuba (1790-1845)*. Santiago de Cuba: Oriente, 2003.
- Gillman, Susan Kay. «The Epistemology of Slave Conspiracy.» *Modern Fiction Studies* 49.1 (Spring 2003): 101-123.
- Ginzburg, Carlo. *El Queso y los gusanos: El cosmos según un molinero del siglo XVI*. Barcelona: Península, 2009.
- Hernández, Juan Antonio. *Hacia una historia de lo imposible. La revolución haitiana y el 'Libro de Pinturas' de José Antonio Aponte*. Tesis doctoral. University of Pittsburgh. 2005. <etd.library.pitt.edu/ETD/available/etd-04172006-152726/unrestricted/VersionFinal1.pdf>.
- Jay, Martin. *Downcast Eyes: The Denigration of Vision in Twentieth-Century French Thought*. Berkeley: U of California P, 1994.
- Lienhard, Martin. «Voces marginadas y poder discursivo en América Latina.» *Revista Iberoamericana*. LXVI. 193 (Octubre-Diciembre 2000): 785-798.
- *Disidentes, rebeldes, insurgentes: Resistencia indígena y negra en América Latina: Ensayos de historia testimonial*. Madrid: Iberoamericana, 2008.
- Limia Díaz, Ernesto. «José Antonio Aponte: relectura de su epopeya.» *Calibán. Revista Cubana de Pensamiento e Historia* (mayo-agosto 2012) http://www.revistacaliban.cu/articulo.php?numero=13&article_id=144
- Lugo Ortiz, Agnes. «Tras la visualidad del rostro esclavo: Exploraciones para un archivo.» *e-misférica*. On the Subject of Archives 9.1-2 (Summer 2012) <http://hemisphericinstitute.org/hemi/en/e-misferica-91/lugoortiz>
- «Poder, resistencia y dominación en las Américas esclavistas: apostillas a Michel Foucault (paradojas y aporías).» *Revista de Estudios Sociales* 43 (agosto de 2012): 74-93.
- Palmié, Stephan. *Wizards and Scientists. Explorations in Afro-Cuban Modernity and Tradition*. Durham and London: Duke UP, 2002.
- Pavez Ojeda, Jorge. «Lecturas de un código afrocubano. Naturalismo, etiopismo y universalismo en el libro de José Antonio Aponte (La Habana, Circa 1760-1812).» *Historia Crítica* (Bogotá) 45 (septiembre-diciembre 2011): 57-85.
- «Texto, conspiración y clase: *El Libro de Pinturas* y la política de la historia en el caso Aponte.» *Anales de Desclasificación* 1.2 (2006): 665-772, www.desclasificacion.org/pdf/presentacion_Aponte_pavez.pdf
- Peña González, Ernesto. *La Biblia de Aponte (O de las emociones peligrosas)*. <http://verbielara.wordpress.com/2012/04/09/la-biblia-de-aponte-o-de-las-emociones-peligrosas/>
- Rodriguez, Linda Marie. «Artistic Production, Race, and History in Colonial Cuba, 1762-1840.» (2013). <http://nrs.harvard.edu/urn-3:HUL.InstRepos:10288499>
- Rojas, Rafael. «La novela del rebelde» <http://www.librosdelcrepusculo.net/2010/12/la-novela-del-rebelde.html>
- Saer, Juan José, «El concepto de ficción.» *Punto de Vista* 40 (1991): 3.
- Tambling, Jeremy. *Confession: Sexuality, Sin, the Subject*. Manchester, UK: Manchester University Press, 1990.
- Travieso, Julio. *El polvo y el oro*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 1999.
- Turner, Joseph W. «The Kinds of Historical Fiction: An Essay in Definition and Methodology.» *Genre* 12.3 (Fall 1979): 333-55.
- Villaverde, Cirilo. *Cecilia Valdés*. Barcelona: Linkgua, 2008.

Fecha de recepción: 05/02/2014

Fecha de aceptación: 7/10/2014

Genealogías de la diáspora africana:
José Antonio Aponte y los archivos
de la represión

ELZBIETA SKŁODOWSKA